JUAN PINTÓ Y PARDO

9974

SE CEDEN HABITACIONES

JUGUETE CÓMICO

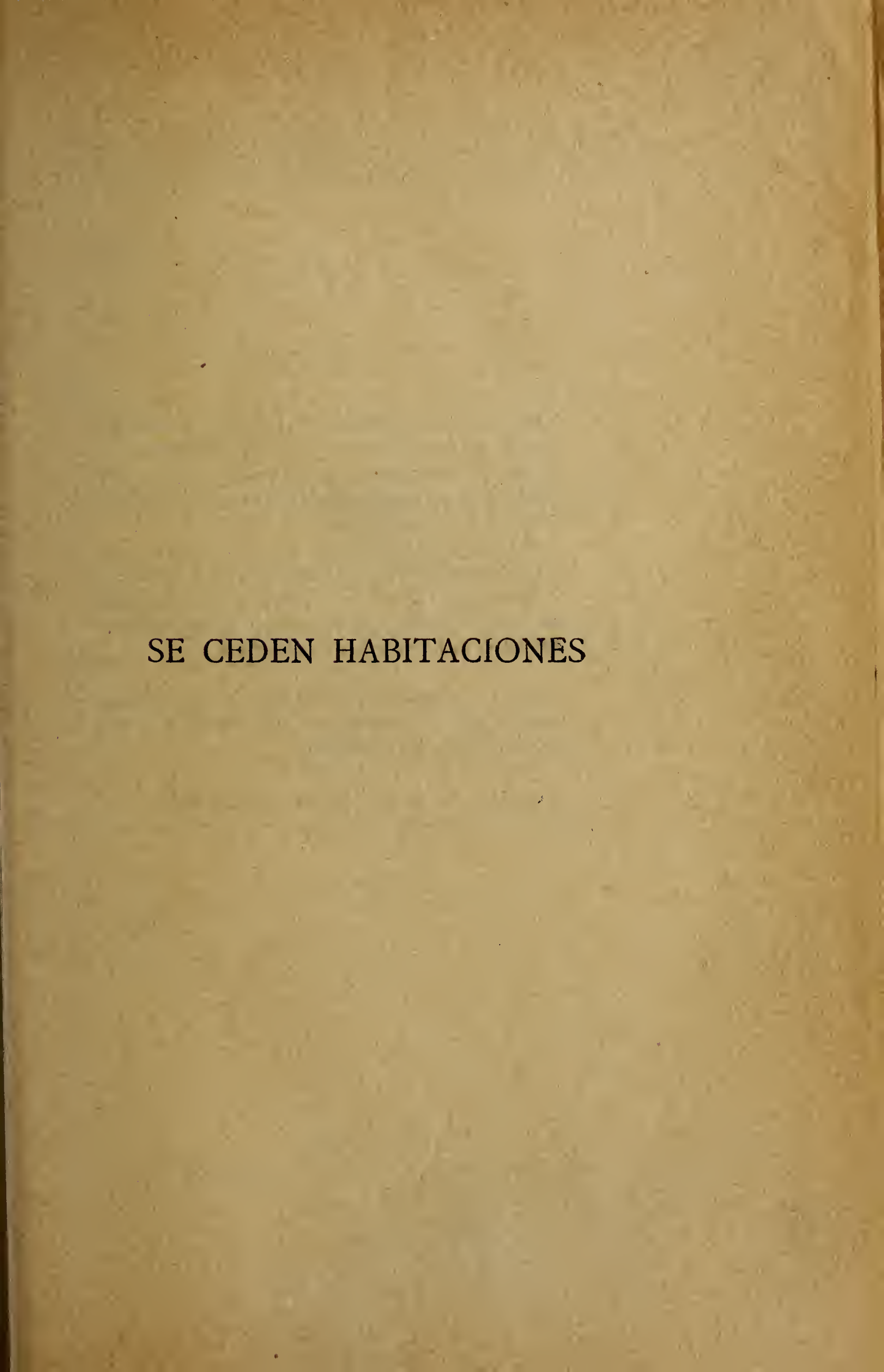
en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

12



SE CEDEN HABITACIONES

SE CEDEN HABITACIONES

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JUAN PINTÓ Y PARDO

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL el 10 de Diciembre de 1914



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1914

A mis queridos primos

Elisa Pintó y Javier de Salas

en testimonio de sincero afecto,

Juan.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SIMONA	SRA. BERMEJO.
AMPARITO	SRTA. ECHEVARRÍA.
DON GINÉS	SR. BALMAÑA.
JUANITO	TORRES.
DON EZEQUIEL	SALA.
COLÁS	TOBÍAS.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

El autor desea hacer constar aquí su agradecimiento á todos los intérpretes de esta obrita, por el interés que demostraron en sus respectivos papeles.



ACTO ÚNICO

Comedor modestísimo. Al foro puerta de entrada y dos laterales izquierda. A la derecha una ventana. Aparador, sillas, mesa en el centro, etc. Todo muy humilde.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SIMONA, AMPARITO, DON GINÉS y JUANITO. Sentados en diversas actitudes dolientes. Pausa breve

SIM. Ya están ustedes enterados... Ni esto puede seguir así, ni yo tengo ya de qué echar mano... Ayer llevé á empeñar un crucifijo antiguo y me lo rechazaron los muy judíos diciéndome que no era plata, sino una ligera cascarilla sin valor, y hoy he tenido que llevar la cruz del mérito militar de mi difunto esposo, y solo me han dado siete pesetas, ya no me queda nada de valor, así es, que para el treinta despido la casa... (Don Ginés y Juanito pondrán cara de espanto.) Amparito y yo nos iremos á Illescas, á casa de mi hermano, y, usted, Juanito, lo mismo que don Ginés, pueden buscar en donde estar, porque esto... se acabó.

AMP. A Illescas... ¡qué horror!

SIM. No hay que replicar.

JUA. ¡Y no nos podremos ver!

SIM. Ni falta que hace. Cuando gane usted su plaza en Correos, puede ir á vernos, y si la niña piensa lo mismo, entonces... hablaremos.

JUA. ¿Y usted, don Ginés, qué dice?

GINÉS ¡Qué he de decir, amigo Juanito!... Después que esta excelente señora, con claridad meridiana nos ha expuesto la situación, y por mantenernos ha empeñado hasta la cruz de su esposo, ¿qué he de decir?... Que aunque con el alma partida, sólo nos queda inclinar la cabeza y nuevo azar emprender recorriendo residencias de patronas de á ocho reales con principio.

SIM. Pues no hay más remedio, yo no tengo un céntimo... ustedes no me pagan... pues si me pongo á echar cuentas, sólo usted (A don Ginés.) me debe...

GINÉS (Interrumpiéndola con acento dramático.) Doña Simona, por favor... no aumente usted nuestra pena recordándonos cosas tristes.

AMP. (A Juanito.) ¿Lo ves? si no te hubieras equivocado en el examen, tomando la línea de Andalucía para ir á Soria, no nos sucedería esto.

JUA. Pues tú fuiste la culpable de mi torpeza, porque siempre estoy pensando en las musarañas, es decir... en ti...

AMP. Me gusta la comparación.

JUA. Además, una equivocación, cualquiera la tiene.

GINÉS ¡Oh, joven, hay equivocaciones fatales!... Yo, una vez, en lugar de llamar á un personaje del partido liberal por su apellido, se me fué el santo al cielo y solo me acordé del lugar de su nacimiento, llamándole señor *maragato,* con lo cual me gané su antipatía y que me borrase de la lista en que figuraba para un empleo en consumos.

AMP. ¡Tiene gracia!

GINÉS A usted le hace, ¿verdad? pues á mí no... ¡Y no hablemos de mi matrimonio!... Cuando me casé, ¡claro está!... creí que lo hacía con una mujer corriente, pero resultó... un guardia de seguridad.

JUA. ¡Qué atrocidad!

GINÉS Ella es la causa de mi desgracia y de mi situación actual.

SIM. Bueno, don Ginés, todo eso es ya agua pasada; ahora lo que interesa es salir de este atolladero, y... cuanto antes.

AMP. (Lloriqueando.) Vaya un veranito que se me prepara.

JUA. ¡Pues y el mío!... ¿O es que crees que lo voy á pasar en Biarritz?...

GINÉS ¡Animo, jóvenes!... Cuando Juanito saque plaza y le envíen á «Villaconejos» ó á «Mataporquera», ya se indemnizarán ustedes.

SIM. ¡Sí, sí!... (Se oye el sonido de la campanilla.) Iré yo á abrir. (Vase por el foro doña Simona y vuelve en seguida con una carta.) Para usted, don Ginés. (Entregándosela y tendiendo la mano en espera de los cinco céntimos)

GINÉS El caso es... que yo creía... tener...

SIM. Usted siempre cree lo que no es.

GINÉS Ya se los daré á usted, doña Simona, inclúyalos en mi cuentecita... (Abriendo la carta.) De mi hermana... (Mal humorado.) Nada, ni un mal billete de cinco duros. (Leyendo en alta voz.) «Querido hermano...» (Deteniéndose en la lectura y levantándose de pronto, abraza á doña Simona.) ¡Juanito!... (Idem á Amparito.) ¡Doña Simona!... (Idem á Juanito.) ¡Amparito!...

TODOS ¿Pero qué sucede?

GINÉS ¡Que estamos salvados!

TODOS ¿Qué dice usted?

GINÉS (Emocionado.) Oigan... oigan ustedes, lo que me dice mi hermana. (Leyendo.) «Querido hermano: Me alegraré que...»

SIM. Bueno, adelante, hombre.

GINÉS (Leyendo.) «Yo buena...» (Deteniéndose)

JUA. Nos alegramos; pero siga.

GINÉS (Ojeando rápidamente la carta.) Aquí está. (Leyendo alto.) «Recordando lo que me decías en tu última, he hablado á don Ezequiel Bonetillo, rico acendado de Porcuna, que va á esa Corte á varios asuntos, acompañado de su sobrino Colás, y desea hospedarse en una casa de confianza. Te advierto que es hombre acostumbrado á comodidades y muy generoso; espero que procurarán ustedes

complacerle.» (Dejando de leer.) ¡Oh, Providencia!... ¡Ya lo creo que le complaceremos!...

SIM. Siga usted, hombre de Dios, siga.

GINÉS (Volviendo á leer muy contento.) «Salen de aquí, esta noche en el mixto, y hemos quedado en que, al llegar á esa, irán directamente á tu casa, cuyas señas le he dado. Te lleva muchos recuerdos nuestros y una cesta de fruta. Sabes te quiere...» (Deja de leer.) Conque... ¿qué les parece á ustedes? ¡Dos huéspedes!... y dos huéspedes de verdad, de los que pagan... ¿Les parece á ustedes que le pida un trajecito?

JUA. ¿Y en qué habitación le van á meter?

SIM. Eso ya lo veremos.

GINÉS En donde se pueda, en su cuarto de usted aunque sea.

JUA. ¡Cómo en el mío?

GINÉS Comprenderá usted que no vamos á perder esta ocasión providencial que se nos entra por las puertas.. ¿O es que prefiere usted vernos partir en diferentes direcciones y que su novia vaya á Illescas?

JUA. No, eso, no.

AMP. Ya nos arreglaremos como se pueda, ¿verdad, mamá?

SIM. Naturalmente.

JUA. Preferible á nuestra separación, lo encuentro todo.

GINÉS Corriente; pues, entonces, ya está usted cediendo su habitación.

JUA. ¿Pero?...

GINÉS No hay más remedio, (Con decision.) en mi cuarto colocaremos á don Ezequiel, es el más amplio, y así debe ser; en el de usted, (A Juanito.) á su sobrino; doña Simona y Amparito en el gabinete, y.

JUA. ¿Y usted y yo, en dónde?

GINÉS Usted, pollo, en el de la criada, que como no la hay, está vacío, y yo...

AMP. (Cortándole la frase.) ¿En dónde?

GINÉS En la despensa, que como por desgracia está vacía también, hay sitio suficiente para tender un colchón, y tan ricamente.

SIM. Muy bien; la verdad es, que no hay nadie como usted para arreglar las cosas.

GINÉS No soy yo, doña Simona... es mi estómago.

JUA. En fin, sea, yo no quiero poner dificultades; pero la verdad es que dejar mi habitación á eso... cateto y meterme en ese cuchitril que parece una ratonera, no me hace maldita la gracia; pero... ¡qué no haré yo por ti! (Dirigiéndose á Amparito.)

SIM. (Muy decidida.) Pues aún hay que hacer más, y lo primero es ponerse en movimiento, que hay mucho que arreglar.

GINÉS Pues manos á la obra.

SIM. Hay que adecentar un poco la casa y ponerlo todo en orden. (Empieza á mover sillas y hace arreglos en la habitación, mientras Amparito saca platos vacíos y vasos, colocándolos en el aparador. Don Ginés tomará unos zorros y dará con ellos grandes golpes en los muebles.) Por Dios, hombre, no levante tanto polvo, que nos vamos á ahogar.

GINÉS Hay que tener en cuenta que los de los pueblos son muy reparones.

AMP. Pues si se fijan en la mesa... ¡bonita está!... con ese hule lleno de agujeros.

JUA. Ya, ya, parece un tiro al blanco.

GINÉS Ya verán ustedes que pronto se tapa. (Vase muy decidido por primera izquierda y vuelve en seguida con una manta de viaje.)

JUA. Mi manta...

GINÉS Pues ahora servirá de elegantísimo tapete. (Poniéndolo sobre la mesa.) Aja... já... ¿Lo ven ustedes?

JUA. Es usted más fresco que un vaso de horchata.. ¿Y qué me echo yo á los pies para abrigarme en la cama?

GINÉS Pollo, á usted debe bastarle con el fuego de su amor para estar siempre ardiendo.

SIM. (Quedándose parada.) ¡Ay, Dios mío!...

GINÉS ¿Qué ocurre?

SIM. Que olvidaba que no tenemos bastantes col chones, sólo hay cuatro para cinco camas.

GINÉS (Pensativo.) Mal arreglo tiene.

JUA. Pues el mío no lo cedo, eso sí que no.

SIM. (Después de una breve pausa.) Sólo hay la funda de un jergón.

GINÉS Pues ni una palabra más, ya está la cosa arreglada.

JUA. ¿Arreglada?

SIM. ¿Pues de qué la va usted á rellenar?

GINÉS De recortes de periódicos. Todos los *Heraldos* y *Corres* que hay almacenados en mi cuarto se recortan en tiras delgadas, y... ni un colchón de pluma.

JUA. Va á parecer una caja de música, menudo soniquete tendrá el que se acueste.

GINÉS Se lo pondremos al joven forastero, diciéndole que es la última palabra de la higiene. Además, á su edad se duerme bien en cualquier parte.

SIM. Pues andando; tú, Amparito, coge unas tijeras y á cortar papel.

JUA. (Muy cómicamente.) ¿Quieres que te ayude, pichona?

GINÉS Sí, vaya con ella, no sea que se vaya á evaporar... ¡Oh, juventud, primavera de la vida!... (Vanse por el foro Amparito y Juanito.)

ESCENA II

DOÑA SIMONA y DON GINÉS

GINÉS (Con interés.) ¿Y... cuánto... cuánto, piensa usted cobrarles?...

SIM. ¿Qué le parece á usted que les pida?

GINÉS Como don Ezequiel es hombre adinerado, y la vida en Madrid es tan cara, creo que puede usted cargar un poquillo la mano.

SIM. Cuánto entonces, ¿á dos duros por cada uno?

GINÉS Me parece poco, doña Simona... Ponga usted á... tres.

SIM. Más caro que en el Palace-Hotel.

GINÉS Pero de ese modo me podría usted perdonar mi cuentecilla, y... además, una casa tranquila y de confianza en esta capital, en donde á los pobres forasteros les dan cada timo que tiembla, también tiene su precio.

SIM. Lo malo es que yo no puedo atender á todo. Amparito es muy niña y no sirve, y no teniendo ni una mala criada...

GINÉS Cierto; eso de que paguen seis durazos diarios y que tengan que limpiarse su ropa...

no me parece prudente... Yo lo haría... pero qué va á pensar el de Porcuna si me ve dando lustre á sus botas... (De pronto.) ¡Ah!... ¡Qué idea se me ocurre!... ¡Sublime!... ¡Sublime!...

SIM. ¿Cuál?... Diga usted.

GINÉS Es un poco arriesgada, pero como se trata de unos días, podía darnos resultado y gran postín á esta casa.

SIM. Hable, hable.

GINES Para ello necesito la ayuda de Juanito. Llámelo usted.

SIM. No comprendo; pero en fin, los llamaré. (Aproximándose á la puerta y en alta voz.) ¡Niña!... ¡Amparito!... ¡Juanito!... Venid.

ESCENA III

DOÑA SIMONA, DON GINÉS, AMPARITO y JUANITO. Estos entrarán armados de tijeras y Amparito con el delantal lleno de recortes de papel. Entran por el foro

AMP. ¿Nos llamas, mamá?

SIM. Sí... ¿qué hacíais?

AMP. Pues ya lo ves, recortar papel para el jergón.

GINÉS Querido Juanito: con placer le veo á usted identificado en las necesidades de esta casa... Pero esto aun no es bastante... ¿Podremos esperar otro pequeño sacrificio de usted?

JUA. (Alarmado.) ¿Otro?... ¡Pero hombre de Dios!... ¡Si ya he dado mi cuarto, mi colchón, la manta de viaje!...

GINÉS Esta señora, (Señalando á doña Simona.) ha pensado con gran acierto, que á los huéspedes que van á llegar, dándolos un buen trato, se les puede cobrar tres duros diarios á cada uno, para bien de todos.

JUA. ¡Qué enormidad!... En esta calle y en un piso cuarto y sin criada...

GINÉS A eso vamos precisamente: como para cobrar tal precio es preciso darles comodidades, aunque estén pocos días, es necesario tener criada, y como no la hay ni se puede tomar, hay que improvisarla, y por eso acudimos á usted para que nos ayude en el compromiso.

AMP. ¿Juanito va á ir á buscarla?

JUA. No le entiendo á usted.

GINÉS. Muy sencillo: prestándose usted á disfrazarse de doméstica y hacer algunas cosillas que doña Simona no puede hacer, pues no es posible que ella atienda á todo.

JUA. ¿Pero está usted loco?... Disfrazarme de mamarracho... ¡pues no faltaba más!...

GINÉS Para dentro de casa solamente.

AMP. Pero van á conocer en seguida que es hombre.

SIM. Pues entonces tú harás lo que yo no pueda y no hay más que hablar, los limpiarás la ropa y el calzado, entrarás en su cuarto á servirles el chocolate en la cama...

JUA. (Con viveza.) ¡Eso sí que no!... Amparito no tiene que entrar para nada en el cuarto de esa gente.

GINÉS ¿Pues entónces, quién?... ¿Le parece á usted que yo, con estas barbas, me puedo poner un zagalejo y un pañuelo de yerbas á la cabeza?... Usted menos mal, es usted guapito, sin pelos en la cara, y por lo tanto podrá pasar sin dificultades.

AMP. ¡Ay, Juanito!... ¡Si no te hubieses equivocado de ruta para ir á Soria!...

JUA. (Resignado.) ¡Dios mío!... ¡Yo vestido de destrozona!... ¡Me van á matar!...

GINÉS ¡Bah!... No hay que tomarlo por lo trágico... Si quiere usted librar á su Amparito de grandes molestias, no debe usted vacilar.

AMP. No te apures. Ya verás, yo te ayudaré en muchas cosas, anda....

JUA. ¡Cuidado con la idea!... (Dirigiéndose malhumorado á don Ginés.) Siempre será cosa de usted.

SIM. Sea de quien fuese... Si quiere usted lo hace, y si no lo deja.

JUA. (Con gran resignación.) Está bien, señora; lo haré... Hagan ustedes de mí lo que quieran, por no separarme de Amparito accedo á todo... Pero también es fuerte que tenga que vestirme de adefesio no estando en Carnaval. (Vase por el foro muy disgustado.)

AMP. ¡Pobrecillo!... ¡Qué bueno es!...

SIM. Anda con él y consuélale, que no es tanta la cosa. (Vase Amparito, foro.)

ESCENA IV

DOÑA SIMONA y DON GINÉS

GINÉS Trabajillo ha costado, pero en fin, se tragó la píldora.

SIM. Y que era menuda; lo que hace falta es que salgamos con bien.

GINÉS Saldremos, hay que tener ánimo, y sobre todo no perder el tiempo; de un momento á otro deben llegar; voy á cepillarme un poco que parece que vengo de la guerra, y usted también se ha de arreglar algo, para que el primer golpe de vista sea favorable.

SIM. (Con sorna.) Sí, escotada y de manga corta. (Cambiando de tono.) Yo ya no tengo más que lo puesto.

GINÉS ¡Ah!... Y cuide usted que la comida sea buena, ¿eh?...

SIM. Pocos milagros puedo hacer con las siete pesetas de empeño de la cruz. (Don Ginés se cepillará cuidadosamente, mientras doña Simona limpiará un poco el polvo y pone las sillas en orden. Después de una pausa se oirá el sonido de la campanilla.) ¿Serán ellos?

GINÉS Seguramente. Es la hora de la llegada del mixto. (Vuelve á sonar la campanilla.) Abra, doña Simona, abra, no conviene hacerlos esperar.

SIM. (Saliendo por el foro.) Voy... ya voy...

GINÉS (Con aire satisfecho.) En fin, hoy se comerá regularmente, al menos yo espero desquitarme. (Se oirán dentro murmullos de voces.)

SIM. (Desde dentro.) Sí, sí, señor; aquí es... Pasen ustedes, pasen.

ESCENA V

DOÑA SIMONA, DON GINÉS, DON EZEQUIEL, COLÁS y luego AMPARITO

Don Ezequiel tendrá marcado tipo de hombre de pueblo acomodado: usará sombrero ancho, ropa obscura y botas fuertes. Colás es muchachote de unos veinte años, tipo de medio señorito de pueblo con

pretensiones y caracterizado un tanto ridículo. Vendrán cargados con dos maletas de mano, unas alforjas y dos cestas, una de ellas con fruta

SIM. (Entrando por el foro delante de don Ezequiel y Colás, y en tono obsequioso.) Tengan ustedes la bondad de pasar... ¿Este señor es don Ginés? (Señalándole y apresurándose á saludarlos con la mayor deferencia.)

GINÉS Servidor de usted, don Ezequiel... Recibí la carta de mi hermana anunciándome su llegada... ¿Y... (Sin saber qué decir.) qué tal, qué tal el viaje?...

EZEQ. Algo incómodo; esos dichosos trenes mixtos tardan más que una carreta.

SIM. Pero dejen ustedes esos bultos y descansen. (Con ayuda de don Ginés colocará el equipaje en un extremo de la escena.)

GINÉS ¿Y este joven, es el sobrinito?

EZEQ. Sí, señor.

COLÁS Servidor de usted.

GINÉS Muchas gracias... ¿Viene usted á Madrid por primera vez?

COLÁS Sí, señor.

GINÉS Pues ya verá, qué hermosos paseos, qué palacios y qué museos.

COLÁS (Con tono displicente.) Sí será, pero lo que hasta ahora he visto, no me ha llamado la atención. A mí lo que más me interesa es ver la plaza de toros, y sobre todo, los salones de «varietés, las «divettes», eso... eso, sobre todo.

EZEQ. ¡Cosas de muchacho!

COLÁS ¿Usted trata á la «Chelito?...»

GINÉS (Muy cómicamente.) No, no señor.

COLÁS Pues deseo conocerla, y á la «Fornarina», y hacerme amigo de Belmonte.

GINÉS Pues ya tendrá usted ocasión de ello...

SIM. Yo, con el permiso de ustedes, me retiro, tengo que hacer allá dentro.

EZEQ. Es usted muy dueña: aquí hay una cesta con fruta, que su hermana le envía. (La coge y se la da á doña Simona.)

GINÉS Siento se halla usted molestado...

EZEQ. Y, en esta otra, (Coge la cesta más pequeña.) hay restos todavía de la merienda que puso mi

mujer para el viaje... pollo y ternera... (Don Ginés mira sin cesar la cesta con ojos de deseo.) puede usted tirarlo... si quiere. (Se la entrega á doña Simona.)

GINÉS (Asombrado ante tal idea.) ¡Tirarlo!...

SIM. Ca, no, señor; ya lo aprovecharemos. (Don Ginés dará un fuerte tirón en la falda de doña Simona.) Voy á llamar á mi hija para presentársela á ustedes... (Acercándose á la puerta del foro.) Amparo... Amparito... ven.

AMP. (Entrando por el foro.) ¿Me llamas, mamá?

GINÉS Sí, señorita; estos caballeros desean saludar á usted.

AMP. Tanto gusto.

EZEQ. Muy linda.

SIM. Favor, nada más.

COLÁS (Aparte.) ¡Vaya una chica guapa!... (Pasa por su lado diciéndola en voz baja.) ¡Monísima!

AMP. (Sorprendida) ¿Eh?...

GINÉS (Como siguiendo la conversación con doña Simona y don Ezequiel.) Y muy hacendosa, es un primor.

COLÁS (Pasando de nuevo por junto Amparito.) ¡Preciosa!

AMP. (Aparte y con disgusto.) Pues señor, empezamos bien con este tipo.

SIM. Pues si no mandan nada, me voy á mis quehaceres, quedan ustedes en su casa... (Medio mutis.)

GINÉS (Sin dejar de mirar con insistencia á la cesta.) Yo la ayudaré á llevar la merienda, no se moleste usted.

SIM. No, muchas gracias. Vamos, niña. Hasta luego. (Vanse por el foro, Colás hará gestos expresivos á la niña, que se reirá de él, encogiéndose de hombros.)

ESCENA VI

DON EZEQUIEL, DON GINÉS y COLÁS

EZEQ. (Después de seguir con la vista á doña Simona y á su hija. Pausa breve.) Parecen muy buenas y serviciales.

GINÉS Buenísimas.

COLÁS Y la hija muy bonita.

GINÉS ¡Hola!... qué pronto se ha fijado el pollo..

COLÁS (Con importancia.) Es mi flaco... Allá en Porcuna, soy el terror de las muchachas bonitas.

GINÉS (Con sorna.) Lo creo.

COLÁS Dicen que aquí, en Madrid, son fáciles de conquistar las mujeres.

GINÉS (Con ironía.) Mucho...

COLÁS Y que puede uno hablar á la que le parezca sin que se enfade, y... aún arriesgarse algo...

GINÉS Pues... inténtelo usted. (Aparte.) Le van á hinchar un ojo.

EZEQ. Vaya, Colás, no disparates... anda á tu habitación y vé sacando la ropa de las maletas para podernos mudar, que esta tarde hemos de ir á visitar al Director general de Obras públicas.

COLÁS (De mala gana.) Bien... pues si todo se va á reducir á visitas de personajes, me voy á divertir.

EZEQ. Anda y no murmures.

COLÁS Ya voy, tío, ya voy... (A don Ginés.) ¿Cuál es mi cuarto?

GINÉS (Señalándole la segunda puerta de la izquierda.) Este... si necesita usted algo, puede decirlo con entera franqueza.

(Colás tomará mal humorado las maletas, y mirando hacia donde entró Amparito, entra en su habitación.)

ESCENA VII

DON EZEQUIEL y DON GINÉS

EZEQ. Me agrada la adquisición de esta casa, me han dicho en el pueblo, que es familia excelente.

GINÉS Excelentísima, y con poca suerte.

EZEQ. ¿Y usted, amigo, no recuerdo su apellido?

GINÉS Carpanta... Ginés Carpanta... sí, señor, hay apellidos proféticos, y el mío es uno de ellos... Por eso hago que todos me llamen Ginés, únicamente.

EZEQ. Pues bien, don Ginés, según me indicó su señora hermana, parece que los asuntos de usted, andan un poco torcidos.

GINÉS Son un puro garabato, caballero, y no por-

que yo no busque y me preste á trabajar, en en cuanto se me presente.

EZEQ. ¿Y á qué se ha dedicado usted?

GINÉS A todo lo dedicable... He sido escribiente en no sé cuantas oficinas, *hombre bueno,* en los juicios de conciliación por dos pesetas, testigo, y hasta *pariente* en las informaciones de la Vicaría, memorialista... ¡qué sé yo!... En, fin, por probar de todo me metí á agente electoral y tal maña me dí en unas elecciones para suplantar ausentes y representar difuntos, que el mismo conde de Romanones, satisfechísimo de mi trabajo me gratificó, siempre espléndido, con seis pesetas y un par de botas suyas, por cierto, algo deterioradas.

EZEQ. Caramba, hombre, caramba.

GINÉS Pero nada, no logro quedar de asiento en ninguna parte... hasta encargado de una fábrica de acordeones he sido... y gracias á la bondad de la señora de esta casa, que espera conmigo .. la llegada del santo advenimiento.

EZEQ. No hay que desesperarse... Yo vengo á unas subastas de la Dirección de Obras públicas, y si consigo ser el adjudicatario de alguna, veremos de darle á usted colocación.

GINÉS ¡Dios lo quiera, señor don Ezequiel!... ¡Oh, que alma más noble!... crea usted, que no sembrará en tierra ingrata.

EZEQ. Ahora, voy á copiar algunas cláusulas de los pliegos de condiciones... ¿quiere usted ayudarme?...

GINÉS ¡No he de querer!... ¡con mil amores!... Estoy á sus órdenes.

EZEQ. ¿Podremos hacerlo aquí?

GINÉS Mejor estaremos en la habitación que le han preparado á usted, allí hay lo necesario para escribir y estaremos con más sosiego.

EZEQ. Pues vamos.

GINÉS (Aparte.) ¡Ya lo creo que le pido un traje!...
(Vanse por primera izquierda.)

ESCENA VIII

AMPARITO y COLÁS, después JUANITO

AMP. (Entrando por el foro.) Ya que no hay nadie, voy á poner la mesa para comer... eso menos tendrá que hacer la pobre mamá... (Sacará del aparador el mantel, servilletas, cubiertos, etc., y empezará á poner la mesa.) Con tal que esto dure y salgamos con bien... pero estoy temblando con Juanito... ¡Pobrecillo!... por mí, se somete á todo... ¡pero está tan furioso!...

COLÁS (Saliendo por la segunda izquierda.) ¡Ah!... usted aquí, resaladísima Amparito.

AMP. (Secamente.) Sí, señor... ¿quiere usted algo?...

COLÁS (Con intención.) ¡Ya lo creo, que quiero!... pero... ahora venía por agua para lavarme... no hay en el palanganero.

AMP. Perdone el descuido... Voy yo misma... (Hace ademán de ir á buscarla.)

COLÁS (Deteniéndola.) No... no se moleste usted... (Con aire de conquistador.) En viendo á usted, ya no me hace falta nada.

AMP. Muchas gracias. (Aparte.) ¡Qué majadero!...

COLÁS Bendigo la suerte que me trajo á este paraíso... no pude imaginar al salir de Porcuna que tuviera la dicha de hallar un modelo tan... tan... tan...

AMP. Calle, que parece que está tocando á muerto...

COLÁS Guasona...

AMP. Bueno, voy por el agua.

COLÁS (Interponiéndose.) ¡Ah!... divina criatura... usted sí que es, agua... y rocío celestial para mi sediento corazón...

AMP. (Aparte.) ¡Jesús!... qué cursi.

COLÁS Orgullosa puede usted estar de la Naturaleza, que se ha desprendido de una flor tan delicada como usted.

AMP. (Aparte.) ¡Qué atrocidad!... (Alto.) Ruego á usted no siga. (Se acerca á la puerta del foro y dirá en alta voz.) Juanita... trae el jarro grande con agua.

COLÁS Tan bella como esquiva, (Acercándose mucho.)

es un encanto más á los muchos que usted atesora...

JUA. (Por el foro con un jarro de agua. Vestido de criada, falda de percal, mantón cruzado al talle y un pañuelo atado á la cabeza á estilo pasiego. Desde la puerta.) ¿Qué veo? (Se acerca y al interponerse se pisa la falda y simula verter un poco de agua sobre los pies de Colás. Muy secamente.) Aquí está el agua.

AMP. (Sobresaltada.) ¡Ah!...

COLÁS (Sin mirar á Juanito.) Torpe... estúpida... pues me ha puesto bueno los brodequines... (Sacudiéndose los bajos del pantalón con el pañuelo.)

AMP. Dispénsela, ha sido sin querer.

COLÁS Ya... ya, pero... (Levanta la vista y al reparar en Juanito, cambia de tono. Aparte.) ¡Como me mira! ¡Otra que he flechado!... Y es buena moza...

JUA. (Aparte.) Me parece que á este le rompo un hueso.

AMP. ¿Quiere usted algo más?

COLÁS No, gracias... (Aparte) Cómo me miran las dos... ¡asunto hecho!... (Con petulancia.) Esta aventura sí que me va á dar cartel cuando se sepa en el *Panolis club* de mi pueblo. (Vase despacio con aire de conquistador por segunda izquierda y sin dejar de mirarles con descaro.)

ESCENA IX

AMPARITO y JUANITO

JUA. (Muy enfadado.) Si te figuras que me he vestido de mamarracho para ver cómo te hacen el amor en mis narices, te equivocas de medio á medio.

AMP. Pero...

JUA. Porque lo hecho todo á rodar y me lío á mamporros con esa caricatura.

AMP. Por Dios, no grites, no te enfades, si no ha sido nada, si sabes que yo á ese cateto ni á otro he de hacer caso.

JUA. Sí, pero... la cosa es muy difícil de soportar... Maldito sea don Ginés y sus ideas de querer aparentar lo que no es.

AMP. ¡No te disgustes, Juanito!.. mira que esto puede evitar nuestra separación

JUA. ¡Toma!... si no fuera por eso, crees tú que actuaría yo de mascarón, pero... que no se acerque á ti, y... cuidadito con las flores y chicoleos, porque, como yo me aperciba, le tiro á la cabeza lo primero que tenga á mano.

AMP. ¡Dios mío!... ¿y cómo evitarlo?... ¡en buena estamos metidos!...

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS y DOÑA SIMONA, DON GINES, DON EZEQUIEL y COLÁS

SIM. (Por el foro, con la sopera.) ¿Pero qué haceis ahí parados como un par de postes?...

AMP. Es que... es que...

SIM. ¿No teneis aún bastante tiempo de hablar allá dentro?... Y la mesa sin acabar de poner...

JUA. Yo le diré á usted...

SIM. Nada, no tiene usted nada que decirme... ir á la cocina y procurar no meter la pata.

JUA. (Aparte.) Pues como yo le vea cerca de Amparito... vaya si la meto.

(Vase por el foro. Amparito acaba de poner la mesa, y doña Simona, después de poner la sopera en el centro de la mesa, se acercará á las habitaciones de la izquierda y dirá en alta voz:)

SIM. Señores: cuando ustedes gusten, la sopa está en la mesa.

GINÉS (Saliendo seguido de don Ezequiel.) Santa palabra. (Después de mirar con ansiedad la mesa, se dirigirá á Colás que saldrá al mismo tiempo que ellos de su habitación, muy elegantizado, con cierta ridiculez.) ¡Qué!... ¿hay apetito, pollo?

COLÁS (Displicente.) No mucho.

EZEQ. Pues yo sí, ya tengo necesidad de tomar algo.

SIM. Pues vamos antes que se enfríe. (Siéntase doña Simona al fondo, frente al público; don Ezequiel y don Ginés al lado izquierdo, y al derecho Amparito y Colás, que se apresurará á tomar la silla al lado de la de ella. Doña Simona sirviéndoles.) Ustedes dirán...

EZEQ. Yo, poca sopa.

GINÉS A mí bastante, es lo que más me arregla el estómago.

COLÁS (Bajo á Amparito) ¿Está usted de mal humor?

AMP. No, señor.

SIM. Hoy tenemos una comida sin pretensiones, pero sana.

COLÁS (Bajo á Amparito.) A mí me parecerá un banquete digno de los dioses estando á su lado.

AMP. (Aparte!) ¡Y dale!

EZEQ. Yo prefiero á todo el pescado, pues allá en el pueblo estoy harto ya de tantos conejos y perdices.

GINÉS (Aparte.) ¡Quién las pescara!... (Alto.) Pues á mí las perdices es mi plato favorito.

EZEQ. El jamón también me cansa, pues en Porcuna lo como á todas horas.

GINÉS (Aparte.) ¡Vaya un tío con suerte!

EZEQ. Lo que me encanta es la langosta, y le agradecería á usted, doña Simona, que la ponga muy á menudo.

GINÉS Ya lo oye usted, no se le olvide.

SIM. Bien. (Aparte) Como no me dé algo adelantado, me parece que no la ve...

AMP. (Bajo á Colás.) Estese usted quieto.

EZEQ. No está mal este vinillo, pero prefiero el Rioja.

GINÉS Señora; desde esta noche, Rioja á todo pasto. (Entrará Juanito por el foro y al empezar á quitar los platos de la sopa, da un pisotón á Colás, que tendrá el pie estendido.)

COLÁS (Gritando.) ¡Ay!..

EZEQ. ¿Qué es?... (Aparte.) No está mal la criadita.

COLÁS Nada... nada. (Aparte.) ¡Huy, qué ojos me echa la doméstica! Sin duda está celosa de su señorita, sí... pues la voy á hacer rabiar. (Se acerca más á Amparito y la mirará con los ojos en blanco.)

JUA. (Aparte.) ¡Yo, á ese mono le voy á poner la sopera por montera!...

COLÁS (Aparte.) ¡Toma, para que rabies!... (Pasa el brazo por la cintura de Amparito. Todo esto muy rápido.)

JUA. (Aparte.) ¡Esto sí que no lo paso!... (Tira indignado al suelo dos ó tres platos que tendrá en la mano y empezará á golpes con Colás.) Toma, sinvergüen-

za... morral. (Todos se levantan asustados y gritando, mientras ellos continuarán golpeándose con furia.)

SIM. ¡Ay!... ¡ay... que se matan!

AMP. ¡A mí me da el ataque!...

EZEQ. ¿Pero qué es esto?...

SIM. ¡Por Dios!... separarlos.

GINÉS (Separándolos.) ¿Pero están ustedes locos?... (Quedan Juanito y Colás en actitud cómica, el primero con la falda descompuesta y el pañuelo torcido, amenazándole con el puño cerrado; el segundo sin darse cuenta exacta de lo que sucede, quedará en actitud defensiva empuñando un tenedor. Pausa.)

JUA. (Sofocado y jadeando.) No... no tolero que ese mentecato trate de manosear á Amparito.

EZEQ. ¿Pero, usted qué tiene que ver?

JUA. Sí, señor... tengo que ver... y mucho... Porque soy... su novio... ¡Ea!... y se acabo la farsa... (Con aire furioso y decidido se arranca el pañuelo de la cabeza y se levanta las faldas.)

EZEQ. (Con asombro.) ¡Un hombre!

COLÁS (Sin darse cuenta.) ¡Pero no es mujer!...

EZEQ. (Con acento severo.) Señor don Ginés... ¿me quiere usted decir qué significa esto?

GINÉS (Suplicante) Nada ofensivo para ustedes... Puede usted creerlo, señor Bonetillo!... Ha sido una menguada invención de mi pobre ingenio, que los celos de este muchacho ha malogrado... No teniendo criada y no pudiendo tomarla doña Simona por el estado angustioso en que se halla, improvisamos una, recurriendo á la complacencia de este joven aspirante de Correos y novio de Amparito.

SIM. (Bajo á su hija.) ¡Qué talento tiene!...

EZEQ. Bien, pero no comprendo...

GINÉS Pues que nuestro objeto... únicamente era... el dar más importancia al pupilaje y que usted estuviera mejor servido... (Suplicante.) Yo le suplico me perdone... un servidor de usted, tiene solo la culpa, sólo fué un buen deseo...

EZEQ. ¡Hombre, eso ya es otra cosa!... Pero si yo soy persona de pocas necesidades y por eso acepté el venir aquí, pues no quería pasar de un pupilaje de dos pesetas por persona.

GINÉS (Con asombro.) ¿Eh?...

EZEQ. O diez reales á lo sumo.

SIM. (Aparte.) ¡Cielos!... (Se deja caer en una silla.)

GINÉS (Aparte y con ironía.) ¡Y quería langosta á diario!...

EZEQ. En fin, lo principal es que sepamos la verdad.

GINÉS ¡Sí, señor!... Esta es la verdad... Nuestra situación es desesperada.

EZEQ. (Aparte.) ¡Pobres gentes!... (Todos quedan en actitud triste.) Ya veremos de remediarla, no hay que apurarse... usted, don Ginés, queda á mi lado para ayudarme en todos los pasos que tengo que dar por oficinas y despachos de personajes para el arreglo de asuntos que aquí me han traído, y ya veremos después el modo de arreglar en lo posible su situación .. ¿hace?..

GINÉS ¡Ya lo creo!... ¿cómo pagarle?... Yo conozco bien el tinglado oficinesco, irá todo como una seda... ¡Pero el caso es!...

EZEQ. ¿Qué?...

GINÉS No estoy presentable para...

EZEQ. Ya le daré un trajecillo, hombre. (Gran satisfacción en don Ginés.) Y á usted, joven aspirante, para indemnizarle de los malos ratos que este tonto (Señalando á Colás.) ha podido causarle, le recomendaré al Director general de Obras públicas para una plaza de temporero hasta que saque usted la suya de Correos.

JUA. Agradecidísimo, don Ezequiel; disponga de mí como guste.

EZEQ. Pero hay que hacer las paces... ¿eh?... si hemos de seguir en esta casa.

AMP. Sí... sí... si en realidad no ha tenido nada de importancia.

SIM. ¿Y seguirán ustedes aquí?

EZEQ. Sí, señora; por bastante tiempo, y respecto al pupilaje... ya hablaremos.

GINÉS ¡Ea!... vengan esas manos. (Se las coge á Juanito y á Colás y les obliga á estrechárselas.) Arreglado, y... pelillos á la mar... Todos buenos amigos.

JUA. Por mí no hay inconveniente.

COLÁS Digo lo mismo. (Aparte.) ¡Qué ventura para contarla cuando volvamos á Porcuna, en el *Panolis club*. Voy á ser la envidia de todos!...

GINÉS Y ahora, si les parece á ustedes, podemos seguir nuestra interrumpida comida.

EZEQ. Perfectamente. Y luego al café, que yo convido.

GINÉS Bravo por don Ezequiel.

AMP. Siéntate aquí, Juanito. (Le hace sitio entre ella y Colás. Aparte.) ¡Por si acaso!...

JUA. ¿Y quién sirve?

SIM. Yo.

AMP. Yo te ayudaré, mamá.

EZEQ. Pues á comer en paz y en gracia de Dios. (Se sientan.)

SIM. ¡Ah!... se me olvidaba una cosa, don Ginés.

GINÉS ¿Qué?

SIM. Quitar el cartelito de la puerta de la calle, porque estando la casa llena...

GINÉS Yo lo quitaré. (Levantándose con gran solicitud se dirige hacia la puerta del foro, pero antes de llegar, retrocede dirigiéndose al públicc.) Señores... si alguno de ustedes pensaba venir á vivir con nosotros... Lo siento mucho, pero no hay sitio en la casa, y por lo tanto, ya no se ceden habitaciones.

(Telón.)

FIN DEL JUGUETE

DEL MISMO AUTOR

El primer fruto.—Juguete cómico en un acto y en prosa, escrito en colaboración con D. Jesús Luengo.

La Sirena.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

Se ceden habitaciones.—Juguete cómico en un acto y en prosa.

Precio: UNA peseta